

agradecerte, te suplico, que prosigamos nuestra estacion, para que de los productos de nuestros crucificados companeros, me vayas dando cautelas para mi enseñanza.

JORNADA XXXI.

Muestrale la Consideracion á el Peregrino, uno que caminando con denuedo iba perdido.

Caminando íbamos en seguimiento de la procession de Penitentes, y notando Yo, el que uno iba cargando su Cruz con valiente gallardia, tan ageno de congojas, y molestias, que á ratos me parecia, que volaba libre de todo embarazo, quando miraba á los demás arrastrandose afligidos, y sudando, llevando los unos de estos por delante á sus Directores, que les iban enseñando el camino, y avisandoles los escollos; otros llevandolos á el lado, para que les diessen la mano, á el ofrecerseles algun paso dificultoso; el Director de este airoso, y desahogado Penitente iba por detrás, como admirando la ligereza, conque hacia sus estaciones su Alumno, y celebrando su generosidad: y envidiando Yo su fortuna, le dixe á Consideracion: ó qué Penitente tan dichoso, que exceptuandolo de todos la valentia de su espíritu, quando los otros caminan arrastrandote con ansias, sudores, y tormentos; él sin hallar escollos, ni dificultades, sigue con tal denuedo sus estaciones: conque te agrada mucho la libertad, y donaire conque camina este Penitente? Me dixo Consideracion. Tanto me agrada, la respondi, que de buena voluntad tomara Yo á ferias de severas penitencias, y crueles mortificaciones hallarme en el feliz

estado, en que imagino Yo, se hallará. Pues miralo á las luces de mi Farol, me respondió Consideracion, y veremos, si guardas el concepto: alumbrólo con su Farol, y vide, que llevaba ligadas á sus pies unas cadenas, de cuyos extremos pendian unas grandes volas de fierro semejantes, á las que vide á el otro Penitente (que con violento impulso le hazian descender de la altura) y por detras de este, que voy diciendo, que fué el objeto de mi nueva admiracion, y á quien juzgue afortunado, iba una sombra, levantandole con la una mano las volas, y cadenas, y con la otra sosteniendo la Cruz, y alzandosela para lo alto con tal secreto, que como si él fuera una pluma apegada á la Cruz, á el levantar esta el Cyrineo enigmatico, me parecia, que alzaba tras de la Cruz á el Penitente; pero en el mismo instante que Yo atendia novedad tan estupenda, se me desparecieron de la vista él, y su Director, sin dexar rastro, por donde seguirlos á especular su paradero.

No menos admirado de el prodigo, que asombrado de la novedad, le dixe á mi Compañera: no sé chartissima Consorte mia, á qual de dos cosas me avendré de mejor grado, si á que me expliques el estupendo portento, que me han mostrado las luces de tu Farol, ó á que dexando de proseguir la escuela de estos caminos, nos volvamos, contentandome Yo solo con quedarme á sufrir las espinas, y mas llevaderos trabajos de la vida comun: pues te aseguro, que si no me huviéra contenido tu respecto, desde el instante que me dió tu mysteriosa Lanterna á conocer en el prodigo que acabo de admirar las asfachanzas, y dificultades de las fendas de el espíritu, huviéra volteado las espaldas, y tapandome con ambas manos los ojos, y la cara, baxara volando con alas de mi espanto de esta altura, á buscar el asylo de la llanura en mas comunes, y frequentados caminos. Si los logros de la perfeccion, ó amedrentado Peregrino

no (me respondió Consideracion) se huvieran de fiar á la debilidad, y á la ignorancia de las humanas fuerzas, no huviera, quien prudentemente se empeñara en solicitarla, pues llevaba adelantado, que siendo su valentia ninguna, y el empeño gigante, forzosamente havia de ser su desventura descredito de su arrogancia. Quien mirara caer un Luzbel de los Cielos acompañado de la tercera parte de las estrellas, y ahorrarse un Judas de el Colegio de Christo despues de haver frequentado su escuela, haver oido su doctrina, y haver tenido mucho tiempo á la exemplar vida de su Maestro por pauta de sus acciones; temiera con razon temejante desventura en su persona, aunque se viera muy encumbrado en grados de perfeccion; pero si á el mirar caer á Luzbel con sus lequaces á empujones de su soberbia, por querer presumido asemejarse á el Altissimo, advirtiera, que en este mismo tiempo fué criado un Miguel gloriósissimo Mayorazgo de todas las Criaturas, que expressando su propio nombre, *Quien como Dios*, quebrantó la cabeza á su soberbia, grangeando con su rendimiento, y sumision la primera villa entre los Seraphines; y si tambien advirtiera, que si Judas por haverse apartado de Christo, arrastrado de interezes groseros, cuya estimacion antepuso á la vida de su Maestro, acabó estragolamente, los otros once Discipulos que le obedecieron, y amaron hasta dár por él sus vidas, fueron exaltados, á ser puertas de la gloriosa Sion, que mas que todos los Tabernaculos de Jacob merecieron los agrados de su Omnipotente Dueño: si la tragedia de aquellos lo amedrentara, los logros de los otros no le permitieran emperezzer en la honrosa pretensa de sus mejoras: y asi recobrare de el susto, que te ocasionó el epectaculo que vistes, y toma de él cautelas, para que puedas librarte de acaelos tan estragos.

Es el camino de la perfeccion una maroma muy alta,

alta, que amarrada la inferior punta en el suelo, se fixa la otra en las elevadas alturas de los Cielos: y si la industria, que hallaron los Hombres, para que un marinero suba por una soga á lo alto, es llevar el peso de el timon en sus manos, para ir con él ocurriendo á los vaivenes; el espiritual que se determina á encumbrarse por la perfeccion, ha de llevar en las manos, y puesta á sus ojos su propia miseria, y fragilidad por timon, conque se vaya defendiendo de los desvanecimientos, que le puede ocasionar el viento de la presumpcion. Muchas cosas bastante pro-vechosas tienes, que advertir, en lo que viste: lo primero, que no todos los Directores iban de una misma manera, y en un proprio orden con sus Discipulos; sino que unos iban delante de ellos, otros á el lado, y el otro por detras: y esto te significa, que assi como las clases de los que siguen el camino de el espiritu, son tres, conviene á saber, imperfectos, ó principiantes, aprovechados, y perfectos; assi tambien tres son los modos, que en la direccion de sus Discipulos han de llevar los Maestros: con los imperfectos, ó principiantes han de ir por delante, enseñandoles á andar en estos caminos, y avisandoles, ó manifestandoles los escollos, y el modo, y las industrias de como, ó los han de saltar passando por cima de ellos, ó los han prevenir, hurtandoles el cuerpo, y dexandolos á la siniestra; con los aprovechados han de ir á el lado acompañandolos, para darles la mano en los passos dificultosos: porque como estos ya están saborreados, y con algun manejo de virtudes, si se les ofrece alguna dificultad, tienen en su antecedente sabor impulso para acometer, y estimulo para arrojarse; y si la dificultad es superior á sus fuerzas, ó á las luces que han adquirido, como todavía estan como en crepusculos en el orden de la perfeccion, pueden enmarañarse, y ocasionarles su ruina, si no hay, quien dandoles la mano, los que en palmas de la acaecida dificul-

dificultad: con los perfectos han de ir sus Directores siguiendolos, y como llevandolos á una vista: pues como estos tienen ya solsegado el tumulto de sus pasiones, logrando quietudes de la paz, no encuentran facilmente tropiezo, que los escandalice, porque tienen como avassallados sus contrarios, y así de estos

Pax multa diligenteribus legem tuam, & non est illis scandalum.
Psal. 118. y.
265.

Militia est vita hominis super terram.

Job. 7.
Perfecti veluti veterani milites absque ulla trepidatione de invincibili exercituum due adiutorio confici, exclamabunt: quis nos separabit à charitate Christi.

Ad Rom. 8.
Et si exurgat adversus me prælium, non timebit cor meum. Anterius Psalm. 218. y. 265.

Qui diligit Dei legem etiam quod in ea non intelligit, honorat, & quod ei videtur absurde sonare, spontius non intelligere, & aliquid magnum latere ibi judicat, ideo lex Dei non est ei scandalum.

Div. Aug. apud Anterius ibidem.

JORNADA XXXII.

Dale la Consideracion á el Peregrino la ultima advertencia de su Doctrina, y termina su conducción.

Lo segundo que hás de advertir Compañero Peregrino (así prosiguió Consideracion su doctrina) Es que el Demonio sabe muy bien inherir en la Alma satisfaccion oculta de sí, y á veces muy manifiesta: y este es uno de los principales ardides, que usá para derribar á los principiantes: tuvo experiencia en nuestros Padres primeros, que por haverlos apartado de el concepto de su mortalidad, y haverles insuflado eterna consistencia de Dioses, salieron con este engaño de el estado feliz, en que los crió el Altissimo, y por esto para que aquél alucinado Penitente presumiera de sus fuerzas, ó de su adelantamiento en las virtudes, y así saboreando de ese concepto se entoberveciera, y diera á el desvarato todo lo adquirido, se le puso por detrás á levantarle la Cruz, endulzandole todas las asperezas: para que viendo que iban todos los otros arrastrados, y que á él no le molestaba cosa alguna de el camino, ni el peso de su Cruz lo abrumaba, sino que con ella caminaba muy desahogado, juzgasse bien de sí, y mal de los otros, imaginandolos incapaces de andar, ó de proseguir aquellos caminos: y como su incerto Director se entrelazaba tambien con el fingido aprovechamiento de su Discípulo, pensandolo y á muy perfecto, se daba á si mismo los pladeires, y se olvidaba de cautelar los riesgos, y por esto se puso detrás para seguirlo. Quando San Pablo suplicó á Dios, le quistó la Cruz de el espíritu que le abofeteaba, no descendiendo á su petición el Señor le dixó: *Que la virtud*

Virtus infirmata peccavit.
2. ad Corint. 12.